

Texto- Juan 13:18-38

Título- La diferencia entre un incrédulo y un cristiano

Proposición- La diferencia entre un incrédulo y un cristiano es lo que sucede después de cometer el pecado.

Intro- ¿Cuál es la diferencia entre un incrédulo y un cristiano? Hay varias respuestas correctas a esta pregunta- un cristiano es salvo y un incrédulo no- un cristiano es un hijo de Dios y parte de Su familia mientras el incrédulo es hijo de Satanás y en esclavitud a él. Y podríamos enlistar muchas más descripciones de las diferencias entre un incrédulo y un cristiano. En nuestro pasaje de hoy encontramos otra descripción- la diferencia entre un incrédulo y un cristiano es lo que sucede después de cometer el pecado- que el cristiano peca así como el incrédulo peca- esta no es la diferencia- la diferencia se encuentra en lo que sucede después de cometer el pecado.

Y esto es importante porque la pregunta de cuál es la diferencia entre un incrédulo y un cristiano no es una pregunta teórica- es decir, no es algo solamente interesante para estudiar, sino algo que tiene aplicación esencial a nuestras vidas- y aplicación importante para la iglesia también. ¿Cómo sabemos si somos cristianos o no? ¿Cómo sabemos si tenemos una iglesia que agrada y glorifica a Dios o no? ¿Cómo sabemos si nuestra iglesia está mal por todo el pecado o normal porque está luchando? Estas no son preguntas teóricas, sino tienen aplicación importantísima a la vida diaria.

La respuesta a esta pregunta, de cuál es la diferencia entre un cristiano y un incrédulo, es lo que vamos a estudiar en el mensaje de hoy, en los versículos 18-38 de Juan 13. Aquí tenemos un contraste muy claro entre dos de los discípulos de Cristo- entre Judas y Pedro. Vamos a ver la historia en más detalle, pero creo que todos saben que Judas traicionó a Cristo, que le vendió a los líderes judíos- cosa que Cristo sabía y profetizó aquí en este capítulo- y también sabemos que Pedro negó a Cristo después de que se le había detenido- su negación se encuentra en el capítulo 18, pero Cristo lo profetizó aquí en este capítulo. Y por eso tenemos un contraste obvio entre dos discípulos de Cristo- entre Judas y Pedro, entre lo que ellos hicieron y lo que pasó después- los dos pecaron, pero Judas no se arrepintió y cometió el suicidio, muriendo en sus pecados- mientras Pedro estaba quebrantado por su pecado, se arrepintió, y fue restaurado por Cristo para seguir adelante en su vida cristiana. Es decir, cuando leemos esta segunda parte de Juan 13, no creo que sea coincidencia que Dios permitió que en este capítulo vemos la profecía de Cristo de lo que cada uno de estos dos hombres iba a hacer- los dos iban a pecar, pero la diferencia se ve en lo que sucedió después de sus pecados.

Y esta es la diferencia entre un incrédulo y un cristiano- la diferencia es lo que sucede después de cometer el pecado. Porque Pedro así como Judas pecó- los dos pecaron- y de hecho, pecaron en dos maneras muy similares, cometieron el mismo tipo de pecado- un rechazo de Cristo. Entonces, vemos claramente que la diferencia entre un cristiano y un incrédulo no es que el incrédulo peca y el cristiano no- una creencia así, del perfeccionismo, no es bíblico- es una herejía muy fuerte y peligrosa. Esta no es la diferencia entre el incrédulo y el cristiano- Pedro pecó así como Judas pecó- los dos rechazaron a Cristo. La diferencia se encuentra en lo que pasó después del pecado- Judas sintió remordimiento y nunca se arrepintió, mientras Pedro negó a Cristo pero después fue convencido, sintió tristeza, se arrepintió, y siguió adelante. Uno de los rechazos fue permanente, mientras el otro fue temporal. Y así es con nosotros

también- si somos cristianos, no queremos pecar, pero caemos- sin duda caemos- pero el Espíritu Santo siempre nos convence y seguimos adelante. Un incrédulo, por otro lado, puede sentir remordimiento, pero nunca se arrepiente de su pecado.

Entonces, en este pasaje de hoy, vamos a estudiar la diferencia entre un incrédulo y un cristiano- y vamos a aprender que la diferencia no se encuentra en el hecho de que uno peca y el otro no, sino en lo que sucede después del pecado. Vamos a ver el contraste en este capítulo entre Judas y Pedro, entre el incrédulo y el cristiano. En primer lugar, vemos

I. El incrédulo- el pecado de Judas- vs. 18-30

Vamos a examinar lo que Dios nos dice de Judas en los versículos 18-30, y de lo que pasó en esos momentos inmediatamente antes de que fuera a traicionar a su Maestro. La semana pasada meditamos un poco en el aviso de Cristo en los versículos 10-11, cuando no mencionó a Judas por nombre, pero empezó a decir abiertamente que uno de los discípulos no era lo que parecía- no era un discípulo verdadero y fiel- les dijo a ellos que estaban limpios, aunque no todos- a pesar de las apariencias externas, Cristo sabía que Judas iba a entregarse a la muerte.

Pero después de dar este aviso, Cristo no abandonó el tema- al final del versículo 17, dijo que Sus discípulos serían bienaventurados si seguían Su ejemplo, si actuaban de acuerdo con lo que ya les había enseñado en cuanto al amor y la humildad para con otras personas. Y al principio de nuestro pasaje de hoy, en el versículo 18 siguió diciendo, “no hablo de todos vosotros; Yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: el que come pan conmigo, levantó contra Mí su calcañar.” Estas palabras son una cita del Salmo 41:9, en donde David lamenta la traición de su amigo- probablemente Ahitofel, su consejero y amigo que ayudó a Absalón a traicionar a su padre y tomar el trono de Israel. Y lo que Cristo está diciendo aquí es que estas palabras de David, su dolor en cuanto a la traición de su amigo y consejero, también profetizó lo que Judas iba a hacer en contra de su Señor y Maestro. En la cultura judía era algo terrible traicionar a un amigo, pero era infinitamente más horrible traicionar a un amigo con el cual habías comido pan- porque el comer con una persona en este contexto no era algo que una persona hiciera con cualquier tipo persona, sino algo que demostró una relación íntima.

Cristo sabía todo lo que iba a pasar, y en los versículos 19-20 quería advertir a Sus discípulos de antemano, para fortalecerles, para que pudieran entender que no sería una sorpresa para Él. Sabía que ellos no iban a entender en el momento, pero como dijo en el versículo 19, les dijo “antes de que suceda, para que cuando suceda, creen que Yo soy.” Y tal vez pensaríamos que, debido al hecho de que Cristo sabía lo que iba a pasar, la traición no sería tan difícil de soportar- pero no. De todos modos el principio del versículo 21 nos dice que Cristo se conmovió en espíritu- no fue fácil para Él, aun con Su conocimiento de lo que iba a pasar, aun sabiendo que esta traición fue para bien, para la salvación de Su pueblo.

Entonces, ¿por qué se conmovió? Creo que hay dos razones- uno, aquí Cristo demostró otra vez que realmente era un ser humano, demostró Su naturaleza humana verdadera- no tenía ganas de sufrir así, le dolió ser traicionado y pensar en lo que iba a pasar después de la traición. Nunca deberíamos olvidar que Cristo era 100% ser humano así como 100% Dios- porque por eso, como leemos en Hebreos 4, Él nos entiende- entiende nuestras debilidades y necesidades, entiende cuando pasamos por la tristeza y el dolor, porque Él también pasó por estas situaciones- se conmovió de espíritu, le dolió que uno de los 12, una de las personas con las que había estado con Él por más que 3 años, iba a traicionarle.

Pero creo que también se conmovió en espíritu por compasión de Judas y los demás discípulos. ¿Compasión por Judas? Yo creo que sí- Dios dice en Ezequiel 33 que no le complace a Él la muerte del impío- Judas iba a hacer algo malo, cometer un pecado terrible, y Dios en Su soberanía iba a usar tal pecado para el bien, para salvar a Su pueblo. Pero de todos modos creo que Cristo se conmovió en parte por Judas, por compasión por el estado de su alma. Y como una muy breve aplicación, nuestros corazones también deberían estar conmovidos por las almas de los incrédulos en nuestro alrededor, en nuestras familias y trabajos y entre nuestros amigos. Nuestros espíritus deberían estar conmovidos por pensar en el estado de sus almas, necesitamos compasión para ellos y orar y compartir la Palabra para que Dios tenga misericordia de ellos en su salvación.

Pero también estoy seguro que el espíritu de Cristo se conmovió por compasión por Sus otros discípulos. Ellos se iban a esparcir después de la traición de Judas- iban a huir, se iban a escandalizar por causa de Él, como estaba escrito- “heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.” Cristo sabía que ellos no iban a apartarse de Él para siempre, sabía que iba a darles poder en el día de Pentecostés, pero seguro que en pensar de su caída temporal se conmovió de espíritu por ellos. Y quiero enfatizar otra vez, es lo mismo para nosotros- aunque Cristo es Dios y así completamente soberano, aunque sabe que aun en nuestros pecados no podemos estar separados de Él, tiene compasión de nosotros, no quiere vernos caer en pecado, y siempre está a nuestro lado para restaurarnos después.

En la segunda parte del versículo 21 Cristo dijo muy claramente lo que iba a pasar- “de cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros Me va a entregar.” Y la reacción de los discípulos es como lo esperaríamos- “entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.” Creo que a cada uno le dio pavor pensar que tal vez sin querer él iba a entregar a Cristo- o por un momento de debilidad uno de ellos iba a hacerlo. Aunque los discípulos no entendían mucho en ese momento, necesitamos entender cuánto amaron a Cristo- ninguno de ellos- con la excepción de Judas- quería hacer algo para entristecer o causar daño a su maestro.

Pedro, por supuesto, actuó en vez de solamente sentarse y dudar- vemos en los versículos 23-24 que pidió a otro discípulo a preguntar a Cristo de quien habló. Dice que era el discípulo a quien Jesús amaba- y ustedes recuerdan que lo más probable es que se refiere a Juan, el autor de este libro, porque Juan no le gustó referirse a sí mismo por nombre en su libro. Y Cristo le respondió- y es interesante lo que le dijo- cuando Juan le preguntó, “Señor, ¿quién es?, respondió Jesús: A quien Yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.” Es claro que Cristo no lo dijo en voz alta, sino discretamente, silenciosamente, porque cuando Judas salió los otros discípulos todavía no dudaron de él, no sabían que iba a traicionar a Cristo- vemos esto en los versículo 27-30. Entonces, por fin el corazón de Judas fue revelado- Judas sabía que Cristo sabía lo que iba a hacer- dice que Satanás entró en él, y salió de ese lugar. Sabemos de otros libros lo que pasó- habló con los líderes judíos, les dirigió a Getsemaní para que pudieran detenerle, después estaba triste por lo que había hecho y cometió suicidio.

Entonces, ¿qué podemos aprender aquí de Judas? Como dije, lo más importante es pensar en lo que pasó después de los eventos de este pasaje- Judas pecó, y de manera muy fuerte, pero no decimos que era incrédulo solamente por este solo pecado. Decimos que no era hijo de Dios, en primer lugar, porque Cristo lo demostró claramente varias veces- en este pasaje, y también antes cuando dijo a Sus discípulos, uno de ustedes es diablo. Pero más en cuanto al tema de este mensaje de hoy, de la diferencia entre un incrédulo y un cristiano, decimos que Judas era incrédulo y no un verdadero hijo de Dios por lo que sucedió después de su pecado, porque nunca demostró arrepentimiento verdadero. ¿Cómo sabemos? Este libro de Juan

solamente registra en el capítulo 18 que Judas tomó una compañía de soldados y se fue a buscar a Cristo para entregarle, pero no nos dice nada de lo que pasó después. Pero en Mateo 27 la Biblia nos dice cómo Judas reaccionó [LEER vs. 3-5]. Tal vez este pasaje causa una duda- porque yo estoy diciendo que el pasaje en Juan 13 que estamos estudiando nos enseña de la diferencia entre un incrédulo y un cristiano- que los dos pecan, pero la clave es lo que pasa después- el cristiano se arrepiente y el incrédulo no. Pero aquí, en Mateo 27:3, dice que Judas “devolvió arrepentido las treinta piezas de plata.” Entonces, ¿estoy equivocado? ¿Es posible que Judas se arrepintió y fue salvo al final de su vida? No- y les explico por qué puedo decirlo.

En primer lugar, si leemos este versículo en otra traducción, dice que Judas “sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata.” De hecho hay tres traducciones que usan esta palabra remordimiento en vez de arrepentido para demostrar como sintió Judas. ¿Es correcto traducirlo como remordimiento, o debería ser arrepentido? Remordimiento es el término más preciso, si estudiamos la palabra en el griego original. La palabra que Mateo usa no es la palabra normal para arrepentimiento, sino una palabra que tiene más el sentido de tristeza, de lamentar haber hecho algo- pero no es una palabra que refleja un arrepentimiento verdadero de corazón por un pecado cometido en contra de Dios. Judas no se arrepintió, sino sintió remordimiento, que significa una tristeza o inquietud, un pesar interno que queda después de haber hecho una mala acción. Esta diferencia entre remordimiento y arrepentimiento es como leemos en II Corintios 7:10- “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” Hay una gran diferencia entre el arrepentimiento verdadero y el remordimiento- después de pecar un cristiano es convencido por el Espíritu Santo y siempre se arrepiente eventualmente, mientras un incrédulo peca y o no siente nada, o solamente siente el remordimiento, sin entendimiento de la blasfemia de su pecado ante Dios.

Entonces, muy prácticamente, aprendemos de Judas, el incrédulo, la importancia de lo que pasa después de cometer un pecado. Es vital que entendamos la diferencia entre el arrepentimiento y el remordimiento, porque sin este discernimiento es muy fácil engañarnos a nosotros mismos y engañar a la iglesia en cuanto al estado verdadero de nuestras almas. Tú pecas- el acto de cometer el pecado no demuestra necesariamente si eres incrédulo o cristiano- pero honestamente, responde a esta pregunta- ¿qué pasa después de que has cometido el pecado? Piénsalo muy bien- ¿te sientes mal en tu consciencia, y tienes miedo de las consecuencias, y nada más? ¿O también entiendes que has hecho un acto de blasfemia ante el Dios que te creó y que te salvó, estás quebrantado, pides perdón y también la ayuda para cambiar? Los incrédulos también pueden sentirse mal por haber hecho algo malo- los incrédulos también temen las consecuencias de ciertos pecados- pero no saben cómo arrepentirse. No te engañes pensando que eres cristiano porque te arrepientes de los pecados cuando realmente es nada más que tristeza, remordimiento, y miedo.

Pero en contraste tenemos el ejemplo de Pedro- el cristiano- quien también pecó, pero vemos que algo diferente sucedió después.

II. El cristiano- el pecado de Pedro- vs. 36-38

¿Qué pasó con Pedro? Así como vimos en cuanto a Judas, en este pasaje no tenemos toda la historia de su negación de Cristo, sino solamente la profecía de lo que iba a hacer. En el versículo 33 Cristo dijo, “hijitos, aun estaré con vosotros un poco. Me buscaréis, pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: a donde Yo voy, vosotros no podéis ir.” Obviamente se refirió a Su muerte, resurrección, y

ascensión- no diciendo que Sus discípulos nunca iban a morir, o ser resucitados, o entrar al cielo, sino que su hora todavía no había llegado. Lo que Él iba a sufrir en estos días era algo que tenía que sufrir solo, y ellos no podían acompañarle.

Y Pedro, como siempre, tenía que decir algo- y otra vez, no deberíamos juzgar a Pedro con dureza, porque tenía motivos correctos- la verdad es que no quería abandonar a su Señor y Salvador, su amigo y Maestro- Pedro está rogando a Cristo en el versículo 37, “Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.” Y lo dijo en verdad- el problema es que juzgamos a Pedro muy duramente porque sabemos lo que pasó después, que negó a Cristo tres veces. Pero en este momento, en estas palabras del versículo 37, Pedro estaba hablando con toda sinceridad- el anhelo de su corazón era el de estar con Jesús, para seguirle hasta el fin. Pero no podía- no podía- leemos en el versículo 38 [LEER]. Pedro también pecó, y de manera similar como el pecado de Judas- negó a Cristo- le rechazó- vamos a estudiar la historia más adelante en este libro, pero lo que Cristo profetizó en el versículo 38 es lo que sucedió- Pedro negó a Cristo 3 veces. Tenía buenas intenciones, buenos motivos, pero Pedro nos demuestra la verdad de I Corintios 10:12- “el que piensa estar firme, mire que no caiga.”

Así somos, ¿no? A veces pensamos que vamos bien, que estamos firmes y fuertes, y de repente caemos. Es muy común en nuestras vidas- por eso Dios nos dio este versículo para avisarnos, para enseñarnos de la necesidad para orar y velar para que no caigamos en tentación. Pero ¿qué pasa cuando pecamos así? ¿Qué pasa cuándo deseamos obedecer a Dios, como Pedro, pero pecamos de todos modos? ¿Ya no somos cristianos? No- la diferencia entre el cristiano y el incrédulo no es que uno peca y el otro no, sino la diferencia se encuentra en lo que sucede después del pecado. Esto es lo que aprendemos de este contraste aquí- Pedro cometió un pecado muy similar al pecado de Judas, pero vemos algunas diferencias.

Por ejemplo, como ya hemos visto, Pedro no quería negar a Cristo- los versículos 36-37 demuestra esta verdad claramente. Su deseo, su anhelo fue el de amar y servir a su Salvador- mientras Judas, por el contrario, fue un diablo antes de este pecado, y fue controlado por Satanás. Aun en sus deseos antes del pecado vemos un contraste entre Judas y Pedro.

Otra diferencia es lo que pasó después- en Lucas 22:62, leemos que después de su negación de Cristo, “Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.” Y para que sepamos que esto no fue solamente un remordimiento, una tristeza, sino que Pedro actuó en arrepentimiento verdadero, tenemos que pensar en dos cosas- uno, en Juan 21, cuando Cristo le restauró- cuando le encargó con la responsabilidad de apacentar a las ovejas. Y en segundo lugar, podemos leer a través del libro de Hechos de cómo Dios usó a Pedro, cómo lo había cambiado para ser un instrumento muy útil en Su servicio.

Y podemos ver la aplicación a nuestras vidas como cristianos- así como Pedro, ningún cristiano quiere vivir en pecado, ningún cristiano quiere negar a su Señor y Salvador y pecar en contra de Él. Es una diferencia entre nosotros y los incrédulos- a ellos no les importa para nada cometer un pecado, porque Cristo no es su Señor y Salvador, porque no temen a Dios, porque nada más viven para sus propios placeres. Pero aunque no queremos pecar, aunque no nos gusta quebrantar la ley de Dios, todavía lo hacemos, porque somos débiles, porque todavía no somos perfectos. Enfatizo otra vez, para que nadie pueda salir de aquí sin entender cuál fue el tema del mensaje- la diferencia entre nosotros y el mundo no es que los incrédulos pecan y nosotros no- muchas veces cometemos los mismos pecados, o por lo menos pecados muy similares. La diferencia es que no queremos pecar, y que cuando pecamos, hay arrepentimiento verdadero- hay convicción del Espíritu Santo- hay una restauración por parte de Cristo.

Aplicación- Entonces, la aplicación general de este pasaje debería ser muy clara- ¿cuál es la diferencia entre un cristiano y un incrédulo? La diferencia no es que el incrédulo peca y el cristiano no, sino la diferencia se encuentra en el anhelo del cristiano a no pecar, y en lo que sucede después del pecado. Pero también en este pasaje todavía hay algunos versículos que no hemos visto, y esto fue a propósito- porque en medio de la historia de este pasaje, en medio de leer del contraste entre Judas y Pedro, Cristo dio a Sus discípulos un mandamiento en los versículos 34-35 [LEER]. No fue un nuevo mandamiento en el sentido de que nadie lo había oído antes, porque es un mandamiento claro del Antiguo Testamento también- pero a la luz de lo que Cristo iba a hacer- sufrir y morir por Su pueblo- este mandamiento fue dado otra vez con más fuerza, casi como algo nuevo. Los hijos de Dios tienen que amarse unos a otros debido al amor que Cristo les mostró en la cruz- es nuestro ejemplo.

Y es un mandamiento importante, porque Cristo dijo, “en esto conocerán todos que son Mis discípulos, si tuvieran amor los unos con los otros.” Es un mandamiento para nosotros hoy en día también, y es algo que nos ayuda a aplicar lo que hemos aprendido hoy muy específicamente a nuestras vidas. ¿Cómo? Recordamos lo que hemos visto en este contraste entre Judas y Pedro- la diferencia entre un incrédulo y un cristiano no es que el incrédulo peca y el cristiano no, sino se encuentra en lo que sucede después del pecado. ¿Cuál es un pecado muy común en nuestras vidas y en nuestras iglesias? ¿Cuál es una tentación muy fuerte en nuestras vidas? El no amar como deberíamos- el actuar en egoísmo en vez de considerar a otros como más importantes que nosotros mismos. Una gran diferencia entre un incrédulo y un cristiano se ve en cuanto a la manera en la cual aman o no aman- Cristo aquí está ayudándonos a pensar muy prácticamente y cómo aplicar lo que hemos estudiado.

El incrédulo no puede amar bíblicamente, porque nunca ha experimentado el amor perfecto de Cristo- es absolutamente imposible que ame. Por eso, si no amas a las personas en esta iglesia, si solamente puedes pensar mal de casi todos, deberías examinarte. Un cristiano verdadero no vive en amor perfecto, porque es débil y cae- pero tiene el anhelo para obedecer este mandamiento de Cristo, y cuando no lo hace, es convencido por el Espíritu Santo y se arrepiente en verdad, buscando cambiar por el poder de Dios y Su Palabra. Es decir, el cristiano verdadero puede vivir en amor- aunque no lo hace perfectamente o siempre, es algo que caracteriza su vida.

¿Cómo lo hacemos? No quiero repetir lo que hemos visto recientemente, pero si no sabes cómo amar a tus hermanos en Cristo en esta iglesia, te exhorto a escuchar los mensajes recientes de Juan en cuanto al amor extravagante que deberíamos tener, y el mensaje de hace 8 días en cuanto a cómo amar y demostrar humildad como Cristo. Pero en realidad es muy sencillo saber cómo amar a otros- nada más tienes que tratar con ellos como querrías que te trataran a ti. Esto es lo que se llama la regla de oro- o, pensando bíblicamente, es lo que Cristo nos enseñó en Mateo 7:12- “todas las cosas que quieran que los hombres les hagan, así también ustedes hagan con ellos.” Entonces, no hay ningún cristiano aquí que puede decir, “no sé qué hacer para amar a otros.” Tienes el ejemplo de Cristo, de lo cual puedes leer en los evangelios, y tienes el ejemplo de ti mismo- haz para con otros lo que tu gustaría que ellos hagan para contigo.

Y con toda esta aplicación específica del mensaje en cuanto a nuestro amor unos con los otros, espero que veamos la relación entre este mensaje y el mensaje de hace 8 días- porque posiblemente una persona aquí fue convencida por el Espíritu Santo de su pecado de no amar como Cristo nos amó y no demostrar humildad para con otros- y hace 8 días decidiste vivir en la semana en más amor y en más humildad- pero fallaste- pecaste- no viviste como querías, no demostraste un amor sacrificial para con todos, perdiste tu

paciencia con alguien, estabas frustrado con tu esposo o esposa, le gritaste a tus hijos, dijiste a una persona, “no puedo aguantar nada más de ti.” O tal vez pecaste en cuanto a tu humildad- no hiciste nada para un hermano o una hermana en Cristo esta semana como habías decidido hacer- tuviste la oportunidad a servir a una persona y no lo hiciste, o lo que sea. Y estás aquí otra vez en la iglesia, que es bueno- pero llegaste con muchas dudas, porque en verdad el Espíritu Santo te convenció de tus pecados y en verdad quisiste cambiar y en verdad tenías toda la intención de aplicar el mensaje a tu vida entre semana- pero no lo hiciste, o no lo hiciste de manera completa, y ahora estás sacudido con dudas de si eres cristiano o no.

Te voy a ayudar- responde honestamente, porque esto no serviría si te engañes a ti mismo- ¿quieres obedecer a Dios, quieres demostrar tu amor para con Cristo, en verdad sientes una convicción del Espíritu Santo cuando pecas y no haces todo lo que deberías hacer? Entre semana, cuando te diste cuenta de que no estabas amando como deberías, o no actuando en humildad, ¿sentiste la convicción del Espíritu Santo y te arrepentiste? O si no te diste cuenta hasta ahorita en este servicio, ¿quieres arrepentirte y vivir de manera diferente? Bueno, si es así, eres como Pedro- has pecado, sí, y esto no es bueno- pero el hecho de que tú pecaste no significa que no eres cristiano- lo que va a demostrarte si eres cristiano o no es cómo respondes ahora, en este servicio, y, más importantemente, entre semana- si hay cambios o si vas a regresar a la misma manera de vivir como siempre, y nada cambia.

Si eres honesto y dices que no, que realmente no tienes el deseo de corazón para obedecer a Dios, que lo haces a veces porque no quieres las consecuencias de los pecados, pero en verdad no te preocupa mucho cuando pecas, entonces, eres como Judas, y así en una posición muy peligrosa. Mira, si tú puedes estar aquí domingo tras domingo tras domingo por literalmente años y años, y tu vida no cambia para nada, si todavía aborreces a tu esposo o esposa, si todavía no tienes mucho deseo para leer la Biblia y llegar a la iglesia, si no respetas a Dios y santificas Su día del domingo, por favor deja de engañarte y admitir que no eres como Pedro, sino como Judas- has pecado, y continúas pecando, y no hay cambios. No eres cristiano- admítalo- tienes que darte cuenta primero del problema. Y después de admitirlo, oraremos que con todo el conocimiento que tienes de Dios y Su Palabra que Él quebrante tu corazón y te salve- pero no sigas en esta hipocresía, como Judas- los otros 11 discípulos nunca imaginaron que Judas fuera el traidor- y tal vez las personas en esta iglesia creen completamente en tu salvación- pero tú sabes que no, que no hay cambios en tu vida, que tu corazón es como una piedra, un bloque de hielo. Este mensaje es para ti, para que no termines tu vida como Judas- con Satanás en control, rechazando a Cristo para siempre, muriendo en tus pecados. Si no te arrepientes, no hay esperanza para ti.

Conclusión- Entonces, hemos aprendido hoy algo muy importante para nuestra iglesia local- porque hemos pasado por dificultades precisamente en cuanto a este tema, de la diferencia entre un cristiano y un incrédulo. Espero que Dios nos haya enseñado claramente por medio de Su Palabra en este mensaje, que la diferencia no es que el incrédulo peca y el cristiano no- hay personas e iglesias que creen así, pero están equivocados- es una herejía decir que el cristiano no peca. La diferencia no es que uno peca y el otro no, la diferencia se encuentra en lo que sucede después, se encuentra en el deseo del corazón y en si hay solamente remordimiento o arrepentimiento verdadero. Nos examinemos todos- en general, en cuanto a cualquier pecado, pero especialmente en cuanto a este mandamiento para demostrar que somos cristianos por nuestro amor unos con los otros.

¿Cuál es la diferencia entre un cristiano y un incrédulo? Los dos pecan, pero al cristiano no le gusta pecar, y en verdad se arrepiente después. Entonces, ten cuidado si sigues en los mismos pecados sin cambios, porque lo más probable es que eres como Judas, y en peligro de ir al infierno. Pero ten ánimo si eres como Pedro- débil, pecador, pero con un amor para con tu Salvador, un deseo para servirle, y con arrepentimiento cuando pecas- porque estas cosas demuestran que sí eres un cristiano, y si eres un hijo de Dios, lo eres para siempre.

Preached in our church 11-30-14